

La enseñanza de la fonética en la universidad (Mesa redonda)

.....
M^a Dolores Gómez Penas, Isabel Moskowich-Spiegel Fandiño,
Darío Barrera Pardo, Mario Cal Varela

1 ► Introducción

El propósito de lo que a continuación se expone está íntimamente relacionado con la importancia que conferimos a la enseñanza de la Fonética y Fonología en un plan de estudios de Filología Inglesa. Es, precisamente, esa importancia la que nos lleva a tratar con cierta seriedad otros aspectos que de ella se derivan como son el modelo o modelos a seguir y las actividades a desarrollar habida cuenta de que, desafortunadamente, los actuales planes de estudio no dedican muchos más créditos (troncales u obligatorios) que los anteriores a esta materia. Nos ha parecido interesante hacer una pequeña reflexión sobre el estado de salud de la Fonética y Fonología Inglesa en los nuevos planes de estudio de las tres universidades gallegas por cuanto consideramos que es imprescindible para alumnos que no sólo están adquiriendo una segunda lengua sino que además hacen de ella su objeto de estudio, con todo el rigor que esto supone. Así, tras una exposición de la importancia y reparto de los estudios de fonética por asignaturas, debatiremos cual puede ser el método a seguir y la cuestión de los modelos.

2 ► Importancia de los estudios de fonética

La importancia que tienen los estudios de Fonética y Fonología en la carrera de Filología Inglesa no parece discutible por cuanto son un apoyo imprescindible para mejorar la competencia lingüística del alumno. Frente a otras lenguas cuya mayor dificultad estriba en el nivel gramatical (como puede ser el alemán) el problema del inglés se encuentra en el nivel fonotáctico, agravado en gran medida por la falta de correspondencia entre grafía y sonido. Entre los problemas que se le plantean al profesor de fonética y fonología está cómo llegar al alumno. Dos son las mayores trabas: 1) El alumno de Fonética y Fonología suele ser un alumno de 1º ciclo con una competencia en inglés a menudo discutible. 2) Las asignaturas de Fonética y Fonología de los actuales planes de estudio de las 3 universidades gallegas (troncales y obligatorias) tienen pocos créditos como puede verse en la tabla de más abajo.

La tabla que se muestra a continuación refleja todas las asignaturas que de un modo directo o indirecto pueden ofrecer contenidos relacionados con la

Fonética y Fonología inglesa. En todas ellas los descriptores o bien lo indican expresamente o bien son lo suficientemente generales como para permitir su inclusión aunque sea de modo angencial. Puede apreciarse que las asignaturas de tipo obligatorio son las menos si bien la oferta de optativas es algo más amplia. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que no todos los estudiantes van a cursar esas optativas y hemos, pues, de hacer el esfuerzo de condensar en un año cuando menos los contenidos más básicos que aporten las herramientas necesarias no sólo para una buena comprensión y reproducción de sonidos no presentes en sus sistemas fonológicos nativos sino también las que les permitan acercarse a la lengua inglesa como estudiosos de ella.

A CORUÑA

1º ciclo		
Fonética y Fonología Inglesas	9c (5t+4p)	obligatoria (2º curso)
Lengua Inglesa I, II	17c (12t+5p)	obligatoria (1º curso)
Lengua Inglesa III	12c (8t+4p)	obligatoria (2º curso)
Cuestiones de Lengua Inglesa	7c (4t+3p)	obligatoria (2º curso)
2º ciclo		
Lengua Inglesa IV	9c (5t+4p)	obligatoria (4º curso)
Lengua Inglesa VI	6c (3t+3p)	optativa

SANTIAGO

1º ciclo		
Fonética y Fonología Inglesas	8c (6t+2p)	obligatoria (2º curso)
Técnicas de Expresión Oral Inglesa	8c (prácticos)	optativa
2º ciclo		
Fonética y Fonología Inglesas II	8c2t+6p	optativa
Variedades del Inglés	8c 4t+4p	optativa
Curso Monográfico de Lingüística Inglesa	4c 3t+1p	optativa

VIGO

1º ciclo		
Fonética Suprasegmental y Dialectal de la Lengua Inglesa	6c (3t+3p)	optativa
Fonética y Fonología Inglesas	12c (9t+3p)	obligatoria (2º curso)
2º ciclo		
Sociolingüística Inglesa	6c (3t+3p)	optativa
Estrategias del Aprendizaje de la Lengua Inglesa	6c prácticos	optativa

Precisamente la falta de tiempo a la que antes hacíamos alusión al referirnos a las asignaturas de carácter obligatorio recomienda que a menudo nos centremos más en las oposiciones fonológicas como las que hacen distinguir /i:/ de /ɪ/ que en las fonéticas que diferencian [p] de [ph], si bien ciertas oposiciones fonéticas tienen mayor relevancia para la competencia que otras fonológicas.

La experiencia, y no sólo la falta de tiempo que antes mencionábamos, da que conviene explicar ciertos conceptos del ámbito de la Fonología (neutralización de fonemas, pares mínimos, etc.) al tiempo que se introducen las nociones propias de la Fonética. No se puede establecer un límite diáfano entre los contenidos de ambas disciplinas en el aula y menos aún si se trata de niveles iniciales.

Asimismo, la falta de tiempo invita a centrarse más en la Fonética Articulatoria que en la Acústica y Auditiva por lo que de inmediato tiene para el alumno. En este sentido, parece útil mostrar las diferencias y similitudes existentes ya no dentro del sistema fonológico inglés (/i:/ vs. /ɪ/) sino las que pueda haber con respecto al propio sistema nativo del alumno y que le ayudará en la reproducción de sonidos que de otra manera tardaría más en adquirir.

Los métodos que pueden seguirse para que el alumno adopte como propios los sonidos característicos de la lengua inglesa son variados. Los pasos que a continuación se proponen no son más que los que racionalmente parecen adecuados al tiempo de que se dispone.

3 ► El método en el aula

El alumno tiene que trabajar dos facetas para conseguir el dominio de la pronunciación de una segunda lengua. Estas dos facetas son reconocer los fonemas y reproducirlos. Como paso previo, debe reconocer y distinguir los distintos sonidos del sistema lingüístico que quiere aprender. Es muy importante que el alumno eduque su oído y sea capaz de distinguir los fonemas propios de la lengua inglesa de los que no lo son. Una vez que el profesor haya descrito cada una de las unidades del sistema es conveniente que los alumnos tengan la ocasión de practicar individualmente bien en el laboratorio o bien con la ayuda de un magnetófono estándar.

Entre los ejercicios a realizar normalmente se emplean los siguientes:

- 1) El alumno escucha los sonidos que han sido descritos por el profesor. Los fonemas se presentan primero aislados y a continuación en pares mínimos de palabras, en los que se observan algunos de ellos muy parecidos y que, por lo tanto, presentan especial dificultad;
- 2) vuelve a escuchar los mismos sonidos aislados o en secuencias, pero esta vez repitiéndolos y grabando su pronunciación;
- 3) realiza la transcripción, representando en símbolos dichos fonemas;
- 4) escucha ejemplos de fonemas ingleses alternando con otros que no lo son. Éste es un buen ejercicio para educar el oído, debido a que el alumno tiene que reconocer y distinguir los sonidos ingleses de otros que, aunque parecidos, no pertenecen al sistema fonológico inglés.

Una vez que ha realizado estos ejercicios, el alumno escucha su pronunciación y la contrasta con la del hablante que quiere imitar. Es éste el momento en que el profesor, escuchando la grabación, debe corregir los errores. Por ejemplo, los hablantes nativos de español tienden a realizar como dental el fonema /d/, que en inglés es una oclusiva alveolar. Es labor del profesor explicar el sonido inglés desde el punto de vista articulatorio y conseguir que el alumno, a base de repetirlo, logre dominar su pronunciación. Es, así pues, importante que el profesor conozca bien el sistema fonológico de la lengua materna del alumno porque dicho conocimiento le ayudará a predecir los puntos de interferencia y a corregir sus efectos. Como afirman Gimson and Cruttenden (1994 : 288-289)

(...) a teacher should be aware of the phonetic and phonological characteristics of the mother tongue of his students (and of their particular local variety of this first language). By contrasting the features of the two languages, he will be able to predict the problems which will arise and on which he should concentrate his drills; he will also be able to make use of phonetic resemblances between the two languages which may not be readily evident to the learner.

Por último, el alumno escucha la pronunciación de las variantes o alófonos más importantes de cada fonema, de tal manera que percibe la diferencia entre, por ejemplo, la /l/ velar y la /l/ palatal, o entre la /i:/ completamente larga, la /i/ reducida y la /ɪ/ breve.

También se pueden utilizar diálogos en las clases de laboratorio. Creemos que escuchar dichas grabaciones es un ejercicio provechoso, ya que los fonemas

se muestran en una situación comunicativa real. Los alumnos se dan cuenta de que en muchos casos el valor semántico de los enunciados depende de su pronunciación, tanto de la realización correcta de los fonemas como del acento y de la entonación.

Tal como se mencionó anteriormente, la transcripción es otro de los ejercicios que tiene gran utilidad en la clase de Fonética y Fonología. Puede tratarse de la transcripción de un fragmento oral o de un texto escrito. En el primer caso el profesor dicta una serie de palabras aisladas o secuencias y el alumno tiene que reproducirlas por escrito utilizando, por ejemplo, el Alfabeto Fonético Internacional (AFI). En el segundo caso el alumno encuentra mayor dificultad pues tiene que saber cómo se pronuncian esas palabras, mientras que en la transcripción del texto oral se le da la pronunciación correcta. Otro ejercicio muy útil es la transcripción de palabras que no existen en la lengua inglesa pero que se pronuncian con sonidos ingleses, las que se denominan "nonsense words". Algunos fonetistas, como Peter Roach, prefieren utilizar nombres de ciudades británicas poco familiares, que presentan las ventajas que poseen las "nonsense words" pero sin la artificiosidad de éstas. Tal como afirma este autor (1983: 15):

The advantage of this kind of exercise is the training it gives in careful listening, since one cannot do what one often does with familiar words in normal dictation, i.e. to recognise just enough sounds to identify the word and then supply the rest from memory.

En general, podemos afirmar que el adquirir las dos destrezas que mencionábamos anteriormente, reconocer los fonemas y alófonos y reproducirlos, facilita al alumno el llegar a dominar la pronunciación de la lengua inglesa.

4 ► Los modelos de pronunciación

La existencia de unas técnicas más o menos institucionalizadas no obvia, sin embargo, la necesidad de justificar debidamente QUÉ enseñar. Muchos profesores de inglés se enfrentan en algún momento de su carrera profesional con la cuestión de qué modelo de inglés deben enseñar a sus alumnos. Aunque en las universidades españolas (y una gran mayoría de universidades europeas) el canon prácticamente establecido es el del inglés británico, sobre todo en lo que respecta a la pronunciación, durante los estudios de filo-

logía inglesa es posible estar expuestos a acentos diferentes del británico estándar (que comúnmente se identifica con el RP o Received Pronunciation). ¿Quién no ha tenido algún profesor escocés, de Irlanda del Norte, o de Estados Unidos? Además, varios de estos profesores han residido en países o regiones de habla inglesa donde el acento nativo dista en mayor o menor medida de la norma de pronunciación británica estándar. No es infrecuente, por tanto, que algunos profesores de inglés hayan aprendido de manera natural a pronunciar inglés imitando un acento del Medio Oeste estadounidense, de los barrios de Londres, o de Dublín, pongamos por caso.

El declive experimentado por el RP en las últimas décadas en la mayoría de las comunidades en las que se emplea, incluido el sur de Inglaterra, nos lleva a analizar las circunstancias, más o menos accidentales, de su elección como modelo y las consecuencias de ello derivadas. Por lo que se refiere concretamente a los estudios de Filología Inglesa en el contexto universitario español, conviene no olvidar que la lengua inglesa es en este nivel al mismo tiempo instrumento y objeto de estudio.

Su importancia instrumental explica que haya prevalecido el espíritu práctico y se haya optado por un modelo bien documentado y avalado por la tradición educativa europea. De hecho, su carácter de lengua extranjera y su carencia de funciones internas en nuestra comunidad nos deja las manos libres a la hora de optar por un modelo. Frente a esto habría que señalar, no obstante, que, aunque su prestigio lo ha mantenido en primera línea, el RP no es ni mucho menos la variedad más sencilla de las existentes ya que, por ejemplo, presenta un número mayor de distinciones vocálicas que la mayoría de los acentos del inglés. Por otra parte, como señala Abercrombie (1991:53), no es necesariamente inteligible en todo el mundo de habla inglesa, a pesar de lo que pudiera parecer. Es, sin embargo, en su carácter de objeto de estudio donde la excesiva rigidez en la implementación de un modelo concreto puede llevar a consecuencias menos deseables. Queremos reparar en ellas un instante para promover un acercamiento al nivel fonético/ fonológico que dé cabida de modo adecuado a la diversidad en función de diversos parámetros geográficos, sociales o estilísticos. En primer lugar, el énfasis sobre el RP relega a un segundo plano el interés por otros muchos acentos en los que se configura el mundo de habla inglesa, entre los que hay que contar no sólo las varie-

dades nativas, sino también aquellas otras empleadas como segundas lenguas. En los actuales planes de estudio de Filología Inglesa, las referencias a esos otros acentos se reducen básicamente a esporádicas menciones a diferencias notorias observables en algunas otras variedades frente al RP. Ciertamente que el nivel fonético es quizás el abordado con menos convicción en nuestro sistema educativo, dadas las dificultades que asumimos a priori como hablantes no nativos. Sin embargo, desde el punto de vista práctico la percepción de las diferencias más o menos sutiles entre las diferentes variedades constituiría un excelente entrenamiento para el oído del alumno. Es, no obstante, la falta de sistematicidad en su tratamiento la que empobrece en mayor medida su papel. Es de esperar que alguna de las nuevas materias como “Variedades de la lengua inglesa” pongan el estudio en profundidad de la diversidad en el nivel fonético/fonológico en el lugar que le corresponde.

Convendría igualmente deshacer la identificación que se hace en ocasiones entre RP e inglés estándar. En general, parece asumirse de modo más o menos tácito que esa es la combinación más congruente. Con todo, es una peculiaridad de la lengua inglesa, y cabe suponer que de cualquier lengua de comunicación internacional, que la variedad estándar se habla con una gran diversidad de acentos regionales. En la gran mayoría de las comunidades de habla inglesa encontraremos individuos que hablan un dialecto local con acento local, individuos que hablan inglés estándar con acento local e individuos que emplean inglés estándar con un acento no localizado (p. ej. RP), estos últimos, con seguridad en minoría. Señalemos además que la etiqueta “no localizado”, en la que normalmente se fundamenta la elección del RP como acento neutral, es, en realidad, relativa: a nivel global el RP es un estándar localizado social y geográficamente (británico y de clase alta), aunque es cierto que ha adquirido un importante papel como norma de referencia en buena parte del mundo angloparlante.

La propia forma en que se estudia la pronunciación del inglés da además lugar a una falsa ilusión de homogeneidad dentro del propio RP. Como señalan los investigadores, existen diversas modalidades de RP y dentro de esta variedad se están produciendo cambios, algunos de ellos extremadamente relevantes desde el punto de vista estructural, como por ejemplo, la desfonologización de los diptongos de *mouse* y *mice*. Existe un grupo social identificable como comu-

nidad de hablantes de RP y esta es, por lo tanto, una variedad viva, sujeta a los mismos avatares que cualquier otro código de comunicación. Probablemente nunca fue todo lo homogénea que la descripción de Daniel Jones pueda haber sugerido.

De esa falsa ilusión de inmutabilidad y homogeneidad se deriva una postura innecesariamente prescriptivista, que fomenta las actitudes negativas y los prejuicios contra las “desviaciones”, cualquiera que sea la razón de ser de éstas. La enseñanza de la Fonética y la Fonología debería servir para acercar al alumno a esa diversidad de modo que llegue a comprender su razón de ser y a valorarla positivamente como forma de expresión de la identidad de las comunidades que han hecho suya la lengua inglesa. Este enfoque redundaría no sólo en un mejor conocimiento de la realidad del inglés como lengua moderna, sino también en una motivación más adecuada para su aprendizaje.

En cualquier caso hay otras alternativas. De manera general, existen dos modelos institucionales de pronunciación inglesa en el ámbito de la enseñanza del inglés como segunda lengua o lengua extranjera. Por modelo institucional se entiende un acento promovido por editoriales (el caso, en parte, del llamado “inglés de Oxford”), establecimientos o entidades académicas (Alfred Gimson y la Escuela de Londres) o cualquier otro medio que aporte prestigio y estatus a ese acento. El inglés RP ha sido y es el modelo fervientemente recomendado desde el lado británico; el llamado General American o inglés americano estándar es el modelo que nos llega del otro lado del Atlántico.

El primero, el llamado inglés RP (y sus sinónimos más o menos afortunados: BBC English, Queen’s English, Oxford English), es el que goza de mayor tradición como modelo de pronunciación, sobre todo en Europa y países de relaciones históricas con el Reino Unido (es decir, muchos países africanos y del Pacífico). Es un acento prestigioso, sin duda en parte por su asociación con las clases altas de la sociedad británica y la realeza inglesa, supuesto foco originario de esta manera de pronunciar el inglés. La idea popular del “inglés de la reina” refleja perfectamente la fascinación por este acento tan peculiar.

La denominación General American se usa para describir un acento que no tiene características regionales reconocibles. Se define a menudo como un acento neutro, que no exhibe rasgos típicos de ningun-

na región histórica de los EE.UU; en realidad el Gen Am está estrechamente relacionado con las variedades del Norte (excluyendo Nueva Inglaterra) y del Medio Oeste. En principio, al menos, este acento se extiende por gran parte del país, por lo que se acepta generalmente que el inglés americano estándar presenta un grado de uniformidad en su pronunciación mucho mayor que el RP. Los libros de texto y en concreto los manuales de pronunciación editados en Estados Unidos y Canadá usan este acento como modelo de pronunciación.

Volviendo a la cuestión de los modelos institucionales, es necesario hacer hincapié en que la práctica totalidad del material didáctico a disposición de los aprendices de inglés como lengua extranjera está basado en uno de estos dos acentos, lo que, como ya hemos señalado, contribuye a crear una situación bastante alejada de la realidad lingüística del mundo de habla inglesa que, en abierta oposición a una visión tan monolítica de lo que es normativo o aceptable lingüísticamente, presenta una gran variedad de usos y normas fonológicas.

72 Por lo que respecta al RP y su estatus de modelo normativo y prescriptivo de pronunciación inglesa, puede afirmarse que cada vez se debilita más el consenso generalizado del que tradicionalmente ha venido gozando como acento más adecuado en la enseñanza de la pronunciación. La crítica al RP se centra en que es un acento claramente minoritario, y esto por partida doble: es un acento automáticamente identificado con las élites de la sociedad británica y, lo que quizás sea más importante para nosotros, es un acento poco representativo en el conjunto del mundo de habla inglesa. Obsérvese que del total de hablantes del Reino Unido, se estima que no más de un 5 % de la población usa este acento (la inmensa mayoría habla con acentos locales, regionales o de clase). Si consideramos el RP en el conjunto del mundo de habla inglesa, encontramos un casi ridículo 0,5 % de hablantes de este acento.

Por otra parte, fonológicamente el RP se caracteriza muy marcadamente por ser un acento no rótico y con un sistema vocálico muy complejo (especialmente los diptongos). En este sentido, es interesante hacer las siguientes observaciones: la mayoría de las variedades inglesas son róticas, el español está obviamente más cerca de un sistema fonológico rótico, los sistemas róticos guardan una relación más lógica con el código escrito, y por último el 80% de

las <r> en el léxico del inglés ocurren en posición postvocálica (es decir, el contexto fonológico del roticismo). De hecho, la abrumadora mayoría de los estudiantes de habla española tienen una irreprimible tendencia a pronunciar el inglés róticamente, aun cuando se insista machaconamente en enseñarles lo contrario (y por lo general con muy poco éxito).

Como quedó dicho anteriormente, el RP es, además, un modelo verdaderamente minoritario en el mundo (e incluso, paradójicamente, en el Reino Unido) en cuanto a número de hablantes. De esta manera, los estudiantes que hayan tenido experiencia exclusivamente con el RP pueden ver seriamente reducida su capacidad de entender al restante 90-95 % de los hablantes de inglés. Semejante situación se produce con más frecuencia de la que se pueda imaginar. Ésta es, pues, una de las consecuencias de la obsesión por un modelo homogéneo de pronunciación que no contempla seriamente la posibilidad de incluir en la enseñanza de la pronunciación al menos algunas de las variedades más extendidas en el mundo de habla inglesa.

Por último, desde una perspectiva más estrictamente fonológica, se puede argumentar que la exposición o el entrenamiento fonológico en varios acentos a la vez causaría una grave confusión al aprendiz. Es necesario señalar que la mayoría de las variedades inglesas tienen una base fonológica común que es lo suficientemente compacta para que no se produzcan problemas serios de inteligibilidad, y que existen una serie de parámetros dentro de los cuales los diversos acentos manifiestan sus diferencias. El número y características de esos parámetros está limitado sistemáticamente (un ejemplo clásico es la variación articulatoria con la que la oclusiva /t/ se realiza en contexto intervocálico según los diferentes acentos: glotal, africada, "flap", etc). Sabemos que los aprendices de inglés nativos y también no nativos son perfectamente capaces de identificar, si cuentan con suficiente experiencia, cada alófono con su respectivo fonema, y que de hecho éste es uno de los modos en que aprendemos a construir las representaciones fonológicas de la lengua (primera o segunda) a la que se nos expone. De igual manera que hay un grado de variación lingüística más o menos amplio entre hablantes de un mismo dialecto/lengua, y que somos capaces de identificar los mensajes de todos esos diversos hablantes sin mayor problema con un código fonológico común, dadas las condiciones de tiempo y práctica

efectiva con la lengua extranjera se produciría el mismo resultado. Es un hecho bien conocido que aquellas personas habituadas a escuchar lenguas/dialectos desde una edad temprana desarrollan su capacidad lingüística mejor que los estrictamente monolingües, que han tenido una experiencia fonológica más "pobre", por así decirlo.

Por todas estas consideraciones que hemos esbozado sucintamente, parece razonable empezar a cuestionarse la idoneidad de un modelo puramente monodialectal, claramente prescriptivo, basado en una variedad poco representativa y difícil desde el punto de vista metodológico. Este modelo, no lo olvidemos, presenta al estudiante de filología inglesa un panorama de homogeneidad fonológica que dista mucho de la realidad multidialectal y dinámica que el mundo de habla inglesa nos ofrece, y que el propio estudiante tendrá que afrontar en situaciones de comunicación lingüística reales.

5 ► Bibliografía

Abercrombie, D. (1991): "RP today: its position and prospects". En *Fifty years in phonetics*. Edinburgh U.P., pp. 48-53.

Giegerich, Heinz (1992): *English Phonology: An Introduction*, C.U.P.

Gimson, A.C. y Cruttenden, A. (1994): *Gimson's Pronunciation of English*, Londres: Edward Arnold.

Honey, John (1991): *Does Accent Matter? The Pygmalion Factor*. Londres: Faber.

Hughes, Arthur y Peter Trudgill (1987): *English Accents and Dialects: An Introduction to Social and Regional Varieties of British English*. 2ª edición. Londres: Edward Arnold.

Macaulay, Ronald (1988): "RP R.I.P." *Applied Linguistics* 9:115-124.

McArthur, Tom (1992): "Models of English". *English Today* 32: 12-21.

Ramsaran, S. (1990): "RP: fact and fiction". En S. Ramsaran, ed, *Studies in the pronunciation of English. A commemorative volume in honour of A.C. Gimson*. Londres: Routledge, pp. 178-190.

Rosewarne, David (1994): "Estuary English: Tomorrow's RP?". *English Today* 37:3-8.

——— (1994): *Dialects*. Language Workbooks Series. Londres: Routledge.

Trudgill, Peter y Jean Hannah (1994): *International English. A Guide to the Varieties of Standard English*. 3ª edición. Londres: Edward Arnold.